

EL PODER DE LA INFLUENCIA: DE ROOSEVELT A CROZIER

Aarón LÓPEZ OLMO
Diplomado en Comunicación Social



La verdad es la primera víctima de la guerra.

Hiram Johnson, 1917

La influencia de los medios



URANTE la cuarentena provocada por la terrible enfermedad del COVID-19, tuve la oportunidad de ver una película italiana titulada *La chica en la niebla*, en la que la única conexión con nuestra querida España es la aparición del más que popular actor francés, de ascendencia española, Jean Reno. Aunque muchos lo desconozcan, es hijo de gaditanos emigrados a Francia, con lo que, como pueden comprobar, la conexión es más que débil, si bien es cierto que la trama de la película genera un férreo paralelismo con el tema que nos atañe.

La sinopsis de la película podría ser la de cualquier *thriller* basado en la desaparición y posterior asesinato de una joven (siento si estoy haciendo *spoiler*, pero considero que se trata de detalles menores para cualquier amante del séptimo arte interesado en este filme) si no fuera porque a lo largo de la trama vamos viendo cómo haciendo uso de los medios de comunicación se pueden obtener los resultados que se pretenden, por amoral que sea esta acción.

Me intentaré explicar mejor para que el lector pueda entender el silogismo que estableceré a continuación. Durante la película los miembros de la policía presentan, a la opinión pública, velada y voluntariamente, a un presunto



Cartel de la película *La chica en la niebla*

sospechoso, con la connivencia de algún medio de comunicación. Esta exposición mediática tiene como objetivos o que el presunto homicida se descubra, o bien, en caso de fallar esta primera alternativa, tener un chivo expiatorio que permita justificar el trabajo desarrollado por los policías. Esta circunstancia mantiene en todo momento al público intrigado en una trama que puede ser inventada o ficticia, pero que a la larga será lo único que recuerden, independientemente de la culpabilidad o inocencia del acusado.

Recordemos —aunque sea diametralmente opuesto, ya que la policía, que quede claro, no tuvo ninguna implicación en el asunto— que en España pudimos ver un caso parecido, como fue el de Dolores Vázquez (1), juzgada por el asesinato de Rocío

Wanninkhof. Tanto los medios de comunicación como la opinión pública no dudaron en sentenciar implacablemente a la primera de ellas, llegando a inmiscuirse en detalles de su vida personal que jamás deberían haberse hecho públicos. Tras un largo proceso judicial, quedó demostrado que Dolores no había tenido nada que ver en el crimen, siendo declarada inocente. Lo curioso es que a día de hoy nadie recuerda este hecho, sino los detalles más turbulentos de la vida privada de una persona que difícilmente podrá recuperar su curso normal.

(1) El diario *El Español* publicó una cronología detallada del proceso vivido por Dolores Vázquez, desde la desaparición de Rocío hasta octubre de 2018, en https://www.elespanol.com/reportajes/20181030/dolores-vazquez-asesina-rocio-wanninkhof-malaga-exilio/348495155_3.html#img_7.

De Guam a Cuba

Tras este breve resumen, en el que intento plasmar cómo manipulando a la opinión pública se pueden conseguir los objetivos más espurios, me gustaría tratar el peliagudo asunto objeto de una fuerte controversia en los Estados Unidos y que salpicó de soslayo a una parte del público nacional, como fue el fulminante cese en sus funciones del comandante del portaviones nuclear *Roosevelt*, el capitán de navío Brett Elliott Crozier.

Para el que desconozca este tema, haré una breve exposición de los hechos. El día 2 de abril de 2020, Crozier fue cesado por el secretario de Marina estadounidense, Thomas Modly, del mando del portaviones USS *Theodore Roosevelt* destacado en el Pacífico y que en ese momento se encontraba atracado en la anteriormente española isla de Guam. Esta dura medida vino motivada por la filtración a los medios de comunicación, empezando por el periódico *San Francisco Chronicle*, de una carta manuscrita por el comandante del buque el 30 de marzo, en la que solicitaba el apoyo y la toma de medidas urgentes a bordo del navío para desembarcar en tierra firme a cuanto personal se pudiera, dado que varios miembros de la dotación (hasta cien datan los medios) habrían contraído COVID-19, y de este modo evitar la propagación de la maliciosa enfermedad en el portaviones, salvaguardando de esta manera la salud de su dotación. Sus palabras textuales fueron: «No esta-



Miembros de la dotación del USS *Theodore Roosevelt* en la isla de Guam. (Foto: Navy.mil)

mos en guerra, los marineros no necesitan morir. Si no actuamos, estaremos fallando en el cuidado de nuestro principal activo, los marineros».

Este hecho en sí no extrañará a muchos, pero hay que remarcar que la misiva fue enviada sin el conocimiento de sus superiores directos y, sorprendentemente, el más inmediato —el contralmirante Stuart Baker (2)— se encontraba embarcado en el mismo buque y desconocía por completo las intenciones de su subordinado, según indicó. De esta manera, Crozier pasó por alto a toda la cadena de mando con el objetivo de ser escuchado, ya que entendía que no se prestaba la atención necesaria a sus demandas y su dotación caería en grave riesgo de muerte si no se adoptaban las medidas oportunas. Tras estos hechos, el capitán de navío Crozier fue relevado del mando, siendo despedido entre muestras de júbilo por los miembros de la dotación, como si de un héroe se tratara. La fuerte presión mediática en los días sucesivos acabó con la dimisión del secretario de Marina (3), obligado en parte por insultar (4) al cesado comandante durante un discurso a la tripulación del portaviones atracado en Guam, a donde se trasladó para la ocasión.

Para muchos, la destitución de Crozier fue un castigo excesivamente severo, dado que la motivación que le impulsó a escribir esta carta —suponiendo que ya había agotado todas las posibles acciones que tenía en su mano— era exclusivamente el bienestar de su dotación, actuando *a priori* como todo buen comandante haría, velando en todo momento, como él mismo cita en su misiva, por el bien más valioso de toda marina, que no es otro que su personal.

De hecho, es llamativo cómo la opinión pública, aun conociendo escasos detalles y probablemente una única versión de lo acaecido, se posicionó a favor del excomandante del portaviones sin dudarle, como fue el caso del nieto del héroe americano Theodore Roosevelt —del que toma el nombre el navío que comandaba Crozier—, que escribió unas líneas en el periódico *The New York Times* alabando la actitud del comandante y comparándola con la acción que llevó a cabo su abuelo en la guerra contra España en Cuba. Allí Roosevelt actuó de similar modo al filtrar una carta a los medios —popularmente se conoció como *Round-robin* (5)— ante la negativa que había obteni-

(2) El secretario de Marina Thomas Modly lo especifica en la declaración de cese del capitán de navío Crozier, el 4 de abril de 2020, en https://www.navy.mil/submit/display.asp?story_id=112537.

(3) El día 7 de abril de 2020 el secretario de Defensa estadounidense comunica que acepta la dimisión de Thomas Modly, en <https://media.defense.gov/2020/Apr/07/2002276820/-1/-1/1/SECRETARY-OF-DEFENSE-ESPER-ACCEPTS-RESIGNATION-OF-ACTING-SECRETARY-OF-THE-NAVY-THOMAS-MODLY.PDF>.

(4) Transcripción del discurso del secretario de Marina, donde insulta gravemente a Crozier, en <https://edition.cnn.com/2020/04/06/politics/thomas-modly-transcript/index.html>.

(5) Según la *Encyclopedia of Word and Phrase Origins* de Robert Hendrickson, una carta *Round-robin* es una práctica cuyo origen se encuentra en el siglo XVII en Francia (probablemen-

do de sus mandos en Washington cuando solicitó el regreso a casa de sus soldados enfermos de malaria. Finalmente, todo se resolvió tal y como se había pedido en la carta, de nuevo gracias a la gran corriente mediática a la que fue expuesto el secretario de Guerra de la época. Y como bien dice su descendiente, el mundo recuerda a su abuelo y nadie al que fuera secretario, Russell Alger (6).

Pero hay que advertir que, por otro lado, podría darse el dilema de si esta carta fue deliberadamente filtrada por el mismo Crozier a los medios, sin que hubiera agotado todas las acciones posibles en el ejercicio de su mando, con el objetivo de crear una corriente de opinión que forzara a la institución castrense a decantarse por su propia voluntad. Esto sería una acción de enorme gravedad, ya que la visión del comandante se centra exclusivamente en la parte táctica y operacional correspondiente a su unidad y probablemente se escapan a su conocimiento variables que, en caso de actuar de la manera propuesta, podrían ser incluso más perjudiciales para su dotación, pudiendo poner en riesgo a toda la población de Guam o quizá la estabilidad en el Pacífico. Si esto fuera así, estaría formando parte de la teoría del «cabo estratégico» (7). Esta teoría, desarrollada por primera vez en 1999 por el general del USMC Charles Krulak, implica, por ejemplo, que en el desarrollo de una acción de guerra un recluta participe en la grabación de una atrocidad cometida durante el ejercicio de su responsabilidad, siendo esta publicada posteriormente por los medios, provocando a su vez la animadversión de la opinión pública frente al conflicto y convirtiendo una simple acción táctica en una acción estratégica.

Que conste que en ningún momento mi intención es insinuar que esta última opción sea la que impulsó al comandante del buque, porque ante todo no olvidemos que en el caso del capitán de navío Crozier se trata de un profesional con una dilatada y excepcional trayectoria militar y con los méritos suficientes para hacerse cargo de un valiosísimo, en todos los aspectos, portaviones nuclear. Es tan solo una hipótesis que me gustaría desarrollar para llegar a comprender el valor de la información, el poder de los medios y la influencia que desde el ejercicio del mando de determinadas unidades se puede ejercer sobre el poder político.

te escrito *ruban rond* o *ribbon round* en inglés). Fundamentalmente consiste en que los firmantes de peticiones en contra de la autoridad (por lo general, funcionarios del gobierno) incluyan sus nombres en un documento en forma de círculo no jerárquico, y de esta manera disimular el orden en el que se han inscrito, de modo que ninguno puede ser identificado como «el cabecilla». La misiva firmada por Roosevelt fue secundada, a su vez, por nueve generales más.

(6) Artículo publicado por *The New York Times* el día siguiente del cese de Crozier y un día antes de la declaración oficial del secretario de Marina, en <https://www.nytimes.com/2020/04/03/opinion/coronavirus-crozier-roosevelt.html>.

(7) La teoría del «cabo estratégico» aparece recogida por primera vez en la revista *Marines* (vol. 28) en enero de 1999, dentro de un artículo redactado por el general del USMC Charles C. Krulak y titulado «Strategic Corporal».



Brett Crozier, comandante del USS *Theodore Roosevelt* (CVN-71). (Foto: Navy.mil)

La historia se repite

Lo ocurrido con Crozier no es la primera vez que se vive en Estados Unidos como hemos podido comprobar con el caso acaecido en la Guerra de Cuba. Aún más cercano a nuestros tiempos, tenemos el ejemplo de lo sucedido con el aclamado general McChrystal. Al igual que los anteriores protagonistas, McChrystal participó en un episodio similar mientras ejercía el mando de las tropas estadounidenses en Afganistán en 2010 y concedió una entrevista a la revista *Rolling Stone* (8) haciéndose eco de su malestar con el presidente Obama y con el resto de la Administración. Por este hecho solicitó la dimisión de su cargo y, posteriormente, a petición propia, pasó a la situación de retiro. Hay que destacar que el general probablemente falló, con anterioridad a la entrevista, en su intento de conseguir más tropas para la causa afgana, viendo fracasar de este modo su «estrategia anti-insurgencia». Posteriormente, en junio de 2011, el Gobierno estadounidense comunicaba públicamente su intención de un repliegue progresivo de las tropas.

(8) La revista *Rolling Stone* publicó íntegra la entrevista el 22 de junio de 2010, siendo cesado el general al día siguiente. <https://www.rollingstone.com/politics/politics-news/the-runaway-general-the-profile-that-brought-down-mcchrystal-192609/>.



El general Stanley A. McChrystal, comandante en jefe de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, en Mazar-e-Sharif, Afganistán (15 de marzo de 2010). (Foto: *Navy.mil*)

Pero aún hay más casos; esta situación ya ocurrió en 1951, cuando el presidente de los Estados Unidos, Truman, destituyó de su cargo al general MacArthur después de que este contradijera públicamente al Gobierno por la política bélica que Estados Unidos estaba llevando a cabo en la Guerra de Corea, donde él mismo ejercía el mando (9) de una coalición de las Naciones Unidas encabezada por Estados Unidos. Como vemos, hay multitud de ejemplos similares que demuestran el poder de la información.

Conclusión en la edad de la posverdad

En consecuencia, al margen de si las motivaciones que impulsaron a estos destacados militares a actuar de esa manera eran suficientes y en cualquier

(9) La resolución núm. 84, de 7 de julio de 1950, dictada por las Naciones Unidas, insta a Estados Unidos a designar al comandante de las fuerzas aliadas (1950).



USS Theodore Roosevelt. (Foto: www.wikipedia.org)

caso su última opción, lo que está claramente demostrado es que aprovecharon el poder de sus puestos de responsabilidad y, unido al fuerte influjo de los medios de comunicación atraídos por temas con sesgos sensacionalistas, generaron una ola de controversia difícilmente posible de otro modo.

Actualmente, la denominada «posverdad», generada a partir de verdades trastocadas o simplemente de falaces premisas —como en el caso de la película mencionada al comienzo—, está en boca de todos los medios de comunicación, que se autoproclaman defensores de la verdad informativa. Pero, como hemos visto, hay muchas verdades dependiendo del contexto, del medio y del receptor utilizado para distribuir la noticia. Con tal cantidad de emisores y la reciente inclusión como fuente de información de las redes sociales, es muy difícil discernir la verdad o tan siquiera acercarse a ella. Por este motivo, el aprovechamiento no solo de los medios de comunicación tradicionales, sino de todos los canales de difusión informativa disponibles es cada vez más crucial, llegando en ciertos casos a ser determinante durante un conflicto armado.

Para finalizar, me gustaría plantear dos preguntas, con la certidumbre de que en un breve espacio de tiempo conoceremos la respuesta en pos de conseguir una mayor ventaja sobre el enemigo. Como bien sabemos, las fuerzas armadas modernas se encuentran centradas especialmente en desarrollar planes de comunicación estratégica con los que generar influencia en los medios; pero, ¿qué ocurre cuando el enemigo está en casa y se trata de alguien que para conseguir hasta el más lícito de sus intereses ejerce, sin pretenderlo,

un influencia en sentido inverso al deseado por el aparato gubernamental?; ¿cuentan los ejércitos con medidas para evitar esa contrainfluencia?

Las secciones de Inteligencia de los Estados Mayores trabajan para paliar los efectos de la teoría del «cabo estratégico»; pero, ¿y si el cabo asciende a general? Quizás ese sea el *quid* de la cuestión.



BIBLIOGRAFÍA

- HENDRICKSON, Robert: *The Facts on File Encyclopedia of Word and Phrase Origins*. Indiana University, 2008.
- KAPLAN, Robert D.: *Imperial Grunts*. New York, Random House, 2005.
- PEARLMAN, Michael D.: *Truman and MacArthur: Policy, Politics, and the Hunger for Honor and Renown*. Indiana University, 2008.
- www.elespanol.com
- Revista *Marines*.
- The New York Times*.
- Revista *Rolling Stone*.
- San Francisco Chronicle*.
- US Department of Defense.
- US Navy.

Velero escuela *Peregrina* navegando frente a la isla de Tambo, en las inmediaciones de la Escuela Naval Militar.
(Foto: Javier Mendoza Fernández-Aceytuno)

